

CRÓNICA

FILIPINAS PUERTA DE ORIENTE. DE LEGAZPI A MALASPINA

Museo San Telmo San Sebastián y Museo Nacional del Pueblo Filipino de Manila. Noviembre del 2003 a Abril del 2004.

Para conmemorar el V centenario del nacimiento de Miguel López de Legazpi aunaron sus fuerzas la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, los cuales junto a los Ayuntamientos de San Sebastián, Manila y Zumárraga, bajo los auspicios del Ministerio de Asuntos Exteriores, de Educación y Cultura, de la Embajada de Filipinas en España y con participación del BBVA, han hecho posible la celebración, en la primera mitad del año 2004, de una exposición comisariada por Alfredo J. Morales, que contó con un comité científico de reconocido prestigio compuesto por Lourdes Díaz-Trechuelo, Margarita Estella, Miguel Angel Castillo y Ramón María Serrera, editándose un catálogo-estudio con el intento de ayudar a la comprensión de la presencia española en el Oriente asiático durante varios siglos, uno de los capítulos más fascinantes y menos difundidos de nuestra historia.

Como viene siendo habitual cuando se trata de importantes eventos o personajes muy relevantes, paralelamente a la exposición tuvo lugar un Congreso Internacional *España y el Pacífico: Legazpi*, celebrado en Zumárraga y San Sebastián en noviembre del 2003, cuyas *Actas* fueron publicadas a principios del 2004, además de celebrarse varias Mesas Redondas en Manila. Todo ello estuvo coordinado por Leoncio Cabrera, quien dedica un capítulo a la historiografía sobre el tema y en colaboración con el Instituto Cervantes de Manila las últimas, quedando recogido en ambas publicaciones *Actas* y *Catálogo* una verdadera puesta al día de los más destacados estudios sobre las relaciones mantenidas durante tres siglos entre España y Filipinas.

Las *Actas*, en dos volúmenes, recogen diez secciones en las que se agrupan distintas ponencias: *Fuentes y descripciones geográficas*, en las que se insertan estudios sobre construcción naval; *Cultura e identidades*; dos secciones se dedicaron a la figura de Legazpi: *Legazpi de España a Nueva España* y *Legazpi en Filipinas*, en la que se recoge el asentamiento, la fundación, evangelización y la política desarrollada por este en Filipinas. La sección *Economía* agrupa las ponencias sobre los aspectos comerciales de la «carrera del Pacífico» y la relación México China Filipinas, haciendo hincapié en la importancia del Reglamento de 1593, por el que se establecía el monopolio del Galeón, o la prohibición de negociar directamente con China, quedando este comercio limitado a los sangleyes, hasta la capacidad de carga por galeón y la titularidad de la misma.

El segundo volumen recoge las secciones de *Sociedad y Fiscalidad*, con las transforma-

AEA, LXXVIII, 2005, 311, pp. 341 a 344

ciones hasta el siglo XIX; *Instituciones, capitalidad y territorio*, en la que se recogen los aspectos urbanísticos y geográficos en los siglos XVI y XVII; *La Iglesia*, ordenes religiosos y aspectos de la evangelización y *Cultura y Arte* en la que junto al estudio lingüístico se perfilan las características de la arquitectura, escultura, pintura, artes aplicadas y marfiles, así como el Tesoro del Museo de San Agustín de Manila.

La exposición por su parte se articuló asimismo en tres secciones: *Derroteros, Navegantes y Expediciones científicas*, en la que se quiso reflejar la ingente tarea desarrollada por los descubridores, marinos e intelectuales que durante siglos surcaron el Pacífico, actividad que culminó con las expediciones científicas ilustradas. La segunda, *Gobernar, administrar, evangelizar*, planteó la tarea colonizadora desarrollada por España en el archipiélago filipino, la fundación de las ciudades su dependencia administrativa del virreinato de la Nueva España, la presencia de agustinos, franciscanos, dominicos y jesuitas, cuyo aprendizaje de las lenguas nativas para su labor misionera, tuvo la contrapartida de la limitación de la difusión del castellano. La tercera sección *Un archipiélago de intercambios* subrayaba el papel de nudo que en las relaciones Oriente Occidente tuvieron las Filipinas, su dependencia administrativa del virreinato de Nueva España, la organización política, administrativa y judicial, el comercio del Galeón, expuestos con la reconocida solvencia de Lourdes Díaz-Trechuelo, así como el completo estudio de Ramón M^a Serrera sobre «El camino de la China», que amplía el publicado en la exposición *El galeón de Manila* (Sevilla-México-Acapulco 2001).

Especialmente relevante para la Historia del Arte es el capítulo de Alfonso Pleguezuelo «Regalos del Galeón. La porcelana y las lozas ibéricas de la Edad moderna», en la que se aborda no solo el uso de lo que de Oriente venía, incluyendo las lozas poblanas, sino las imitaciones lisboetas, y su repercusión en Sevilla. La fusión de motivos occidentales y orientales en las chinerías dieciochescas, sobre todo en la corte y en el sur de la Península, y el cambio de denominación de la loza de China de los siglos XVI y XVII por la de loza de Holanda en Sevilla, abren un interesantísimo campo de investigación acerca la interrelación entre ambas producciones.

Bajo el título de «variables características de la arquitectura filhispana» Javier Galán aborda en las actas y en el catálogo las relaciones entre la arquitectura china y filipina y novohispana respectivamente, mientras que Alfredo J. Morales realiza un amplio y esclarecedor estudio de la catedral de Manila. Mientras que la pintura y escultura se abordan en conjunto en una visión de carácter testimonial, las artes aplicadas y los marfiles han sido tratados en una apretada síntesis por Margarita Estella, quien además de recoger exhaustivamente la historiografía más reciente existente para las diferentes artes, subrayando las más importantes realizaciones y ejemplos, recuerda al lector la importancia que todas estas obras actualmente revisten, no solo en el ámbito del coleccionismo, sino destacando, sobre todo en lo referido a las obras en marfil, que se trataba de una producción que integró la sabiduría del arte oriental bajo sus formas occidentales y que se realizó al servicio de la difusión de la fe, integrando muchos de los caracteres del arte español. Una detallada relación del museo de San Agustín de Manila y de su contenido, realizado por su director, Pedro G. Galende, completan Actas y Catálogo acompañando a más de dos centenares de piezas, que expresaban visualmente el importante contenido de los dos bloques de estudios.

MARÍA PAZ AGUILÓ
Instituto de Historia. CSIC

EL RETRATO ESPAÑOL. DEL GRECO A PICASSO

Museo Nacional del Prado, 20 de octubre a 6 de febrero de 2005

La Exposición, organizada por el Museo del Prado y comisariada por el conservador de esta institución don Javier Portús, ha obtenido un extraordinario éxito de público debido, desde luego, a la campaña publicitaria que convoca a las masas a estos eventos culturales sobre los que se las cañonea continuamente desde la prensa, radio, televisión y los anuncios colgados de los postes de luz de la ciudad, pero también a la enorme calidad de las obras expuestas. No ha sido una Exposición monográfica que aportase excesivas novedades en las piezas exhibidas, como tampoco en el aspecto metodológico con que ha sido concebida y montada. Se ha tratado, más bien, de un repaso histórico por épocas y estilos de un género, como el del retrato, en que la pintura española ha sobresalido con luz propia a lo largo de la historia artística. La muestra ha congregado así desde obras medievales, como las de Bermejo, Berruguete, Juan de Flandes y Pedro de Campaña, hasta los retratos de los siglos XIX y XX. Quizás algunos de los primeros no debían haber tenido cabida en la Exposición, como el Santo Domingo de Silos, de Bermejo, y el profeta Ezequías, de Berruguete, pues no fueron concebidos como tales retratos, aunque para realizar sus figuras los pintores correspondientes se basasen en personajes reales, que tampoco lo sabemos a ciencia cierta. La inclusión de retratos decimonónicos y, sobre todo, del siglo XX, particularmente los numerosos de Picasso exhibidos, pienso que ha sido absolutamente correcta y coherente con el programa expositivo de mostrar al público el desarrollo del retrato, como género, en nuestro país desde sus orígenes hasta nuestros días, en que afortunadamente sigue vigente. No hay por qué escandalizarse de que el retrato contemporáneo sea expuesto en el Museo del Prado, un recinto que algunos historiadores y críticos consideran equivocadamente que, por contener en su colección permanente exclusivamente pinturas antiguas, debe estar clausurado a las recientes. Pase que lo esté en aquella, pero no en una muestra temporal, como la que se comenta. Otra cosa es que la selección haya sido totalmente acertada, pues, por ejemplo, *Las mujeres de la vida*, de J. Gutiérrez Solana, no son muy representativas del género retrato; en cambio, hubiera sido perfecto haber expuesto los magníficos que figuran en *La Tertulia del café de Pombo*, o el propio autorretrato del artista de colección particular santanderina. La verdad es que, si bien en el retrato español abundan los retratos individuales y son escasos los colectivos, familiares o corporativos, nos hubiera gustado que, además de *Las Meninas*, de Velázquez, y la *Familia de Carlos IV* y la del Infante don Luis, de Goya, hubiera estado presente algún retrato más de este tipo, que los hay, entre otras razones para evitar una cierta monotonía en que cae esta Exposición, por lo demás estupenda por la inmensa calidad de casi todas las obras mostradas.

El Catálogo, de 399 páginas y bellamente confeccionado, contiene nueve estudios, debidos a prestigiosos especialistas nacionales y extranjeros, que desglosan la historia del retrato español por estilos, épocas, subgéneros o autores de tanto peso específico en el tema como Velázquez y Goya. En ellos se engarzan tanto los comentarios a las obras como las ilustraciones correspondientes a ellas o a otras no expuestas, pero relacionadas con ellas. Como introducción el comisario de la Exposición escribe un ensayo general sobre la varia fortuna del retrato en España. Por lo tanto, más que de un catálogo se trata en definitiva de un libro colectivo sobre el retrato hispano, y, sólo cual una especie de apéndice, como va siendo ahora habitual, aparecen las fichas catalográficas redactadas por personal del museo, desprovistas de la correspondiente ilustración, por lo que resulta enojoso tener que estar hojeando continuamente las páginas del libro para encontrarlas.

ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS

AEA, LXXVIII, 2005, 311, pp. 341 a 344

VESTIDURAS RICAS. EL MONASTERIO DE LAS HUELGAS Y SU ÉPOCA 1170-1340.

Palacio Real de Madrid (16 de marzo-19 de junio de 2005)

La exposición organizada por Patrimonio Nacional en las salas de exposiciones temporales del Palacio Real de Madrid, resulta, sin duda, de gran importancia, al ser una de las pocas muestras dedicadas en nuestro país a las artes textiles, y la primera y más completa dedicada a exhibir un número tan amplio de tejidos y prendas de indumentaria medievales de la más distinguida calidad.

El grueso de la exposición lo constituye el conjunto de tejidos exhumados en 1943, por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, del panteón real del monasterio cisterciense de las Huelgas de Burgos, fundado en 1187 por Alfonso VIII y Leonor de Aquitania. Son pocas las telas medievales que han llegado hasta nuestros días, de ahí la significación y valor de esta colección de las Huelgas, a través de la cual es posible conocer de primera mano las características de la moda de este periodo. Junto a ellas, diferentes documentos complementarios como pinturas, esculturas y, especialmente, miniaturas de la escuela alfonsí, contribuyen a ofrecer un rico repertorio gráfico de la época.

Organizada por diferentes temáticas, la primera de ellas, las vestiduras e imagen del Rey y de la Familia Real, ofrece una serie de prendas de indumentaria, la mayoría de manufactura andalusí, que son indicativas de la aspiración al lujo que se vivía en el momento y del papel del vestido como elemento parlante del poder y dignidad de la persona que lo portaba. Destaca, por ser el más completo, el conjunto de prendas —pellote, saya, manto, bonete...— pertenecientes a Fernando de la Cerda; y la preciosidad y riqueza del pellote y de la saya encordada de Leonor de Castilla, reina de Aragón.

Se atiende asimismo, a las vestiduras eclesiásticas del momento, representadas, junto a otras, por la dalmática del arzobispo Rodrigo Ximénez de Rada, y que apuntan a como el boato en el vestir no fue sólo algo propio de la realeza y de la nobleza, sino que también la iglesia se sirvió de las artes textiles para crear el aparato adecuado en la celebración del culto divino.

Realmente significativa es la muestra de los ataúdes reales, como el de Leonor de Plantagenet, Enrique I o Fernando de la Cerda, cuyo interior, así como las tapas, aparecen forrados de ricas telas, en consonancia con las vestiduras con las que eran enterrados. Junto a ello, diferentes piezas exhibidas del ajuar funerario, como la primorosa almohada carmesí de Berenguela, reina de León y Castilla, única de las obras en la que figura la representación humana, ayudan a comprender los usos funerarios medievales.

Por último, la pieza cumbre de la tapicería hispano-musulmana, el pendón de las Navas de Tolosa, constituye, con su grandiosidad y riqueza cromática, el cierre de honor a una exposición que revela como pocas la estrecha relación entre el vestir, el lujo y el poder.

Por otro lado, complemento magnífico a la muestra es el catálogo editado para la ocasión, donde además del riguroso análisis de las piezas expuestas, se estudia por diferentes especialistas el monasterio de las Huelgas desde el punto de vista histórico y artístico, su panteón real y sepulcros, los usos funerarios medievales, el comercio de telas entre Oriente y Occidente o los aspectos de la moda en esos años.

En definitiva, esperamos que este acierto de Patrimonio Nacional sirva de estímulo a que las artes textiles estén cada vez más presentes en las exhibiciones sobre el arte en España, ya que, como bien señalaba Artiñano, a través de ellas es posible acercarse al estado productivo, industrial, intelectual, social y artístico de un pueblo en cada época.

ALICIA ANDUEZA PÉREZ
Instituto de Historia (CSIC)